

SU REGALO

Todo listo, se sentó para recomfortarse por el trabajo bien hecho. Como cada año, desde que podía recordar, y tenía muy buena y extensa memoria. Se quitó las botas negras con hebillas doradas y apoyó sus pies cansados en una banqueta cerca de la chimenea. Antes dejó el gorro blanco y rojo, a juego con su traje, apoyado sobre esta.

- Has vuelto y no me has dicho nada - oyó que decía su mujer desde la antigua cocina.

- ¿Qué haces levantada? - contestó -. Espero no haberte despertado.

- Tú eres el que tienes que descansar. Ahora te llevo algo caliente y a dormir - dijo ella.

Él se levantó y se acercó a la puerta que separaba las dos habitaciones: -Hoy no dormiré. Quiero sentir que he hecho bien mi trabajo. Faltan poco. Es mi regalo.

-Está bien, toma -le dijo su mujer pasándole su bebida caliente favorita.

Él volvió a su sillón junto a la chimenea y se preparó para recibir su regalo. Cerró los ojos y poco a poco empezó a sentir los primeros nervios, luego el asombro y por fin las risas y las alegrías de todos aquellos que recibían el fruto de su trabajo.

La sensación duró varias horas y cada momento se repetía: nervios, asombro, risas y alegría tal y como se iban despertando los hogares del mundo que había visitado. Todos esos sentimientos los sentía como propios. Otro año que había acertado.

Cuando termino el día, su mujer se le acercó y le dijo: -Y ahora descansa, Noel.

Él se quedó profundamente dormido pensando en su trabajo del año siguiente.

Josico Vila